

Nervios

▼ ENTREVISTA CON
PEDRO DALTON

*El rock uruguayo posterior a los 80 no se ha caracterizado hasta el momento por producir grandes letristas y, mucho menos, autores cuyas letras aguanten la ausencia de su soporte sonoro. Una de las escasas excepciones que confirman la regla es la de Pedro Dalton, vocalista de Buenos Muchachos, quien se ha destacado por una llamativa lírica que combina elementos muy disímiles, imagerías propias de un cierto romanticismo de aires tangueros con violentas idas a tierras propias del punk más bohemio. Quienes conocen su interés por la lírica y la escritura en general sabían que en algún momento iba a editar algo por fuera de su actividad en la banda. Ese algo es el libro *Mentira el cielo*, publicado por la editorial Artefato, y que Pedro presentó en sociedad hace unos días.*



FOTO: SANDRO PEREYRA

sé cómo hacerlo. Puedo seguir o no, pero no me interesa el futuro: tengo este libro que vengo laburando desde el 2002 y lo hice por casualidad o causalidad, de ahí en adelante no sé...

-¿Hay alguna diferencia marcada entre lo que escribís para ser cantado y lo que escribís para ser leído?

-No, pero en las melodías predomina la métrica, las palabras que podés usar. Pero yo me doy cuenta de que, aunque sea más libre, igual caigo en la métrica, por estar acostumbrado a escribir sobre canciones. Me gusta escribir, siempre tengo una libreta y una lapicera en el bolsillo.

-¿Tienen el mismo tono introspectivo tus poemas y tus canciones?

-Sí, hay cosas que son más abiertas y que no se sabe muy bien a dónde van o qué quieren decir. Pero también hay una cierta participación de los editores, sobre todo en los relatos, que necesitan una cosa como más técnica... esas cosas de poner los puntos y las comas donde tienen que ir. Una de las primeras cosas que hablé con ellos fue eso "loco, corregime todo lo que quieras, porque hay cosas que no sé". Como leer, por eso no voy a leer hoy (en la presentación del libro), van a leer unos amigos. Les tiré la pelota a ellos, si son amigos que lean, que se jodan.

-Tenés un libro, estás grabando de nuevo, ¿estás contento?

-Por supuesto. Contento y como siempre que voy a grabar tengo nervios. Yo voy a retrucar esa famosa frase de Patricia Sosa cuando dijo que ella no se drogaba antes de subir al escenario para no evadirse de los nervios. Es mentira, vos podés quedarte tranquilo que no importa la droga que utilices: los nervios siempre van a estar. Y eso es bueno, así se disfruta de la vida. ■

Gonzalo Curbelo

-¿Qué te dio por sacar un libro?

-En realidad siempre me propuse hacerlo pero como todos los emprendimientos que hacés solo, cuesta. Con una banda tenés un equipo de cinco personas con las que es mucho más fácil ir tapan-do agujeros. Más o menos en el 2002 estaba juntándome con el Nico Barcia (ex cantante de Chicos Eléctricos) y le dije que había hecho un compendio de unos poemas y unos relatos referentes a tres estados donde viví. Uno fue el famoso "bulo", otro cuando me volví a Pocitos y el tercero fue cuando me fui a Malvín. No era que los poemas fueran específicamente sobre esos lugares pero fue donde los escribí. Un día me llamó un tal Leandro de Artefato para decirme que Pablo Stoll le había contado que tenía una novela escrita. Yo le dije que sí pero que de ninguna manera la iba a publicar porque me daba mucha vergüenza, pero que tenía armado esto. En realidad lo único

que tenía armado era la tapa, que era una ilustración digital de Nico, pero como me llamaron, todo se hizo más fácil. También tenía el nombre, que era, justamente, *Mentira el cielo*.

-Pero tu actividad escribiendo y dibujando es anterior a la de cantante, ¿no?

-No tanto, el asunto es que yo escuchaba mucha música y pintaba, hacía cuadros con acrílicos y cantaba arriba de Nick Cave o lo que estuviera escuchando. En algún momento bebía, cantaba y escribía arriba de esas canciones. Como no sé inglés tenía la virtud de poder interpretarla a mi manera, de pasar la idea de lo que yo pensaba que estaban diciendo. Por ahí empezó lo de Buenos Muchachos y empecé a escribir para ellos. Cuando la banda se cortó en el 94 seguí escribiendo apoyado en la música que escuchaba. Escribía como si fuera una letra, sin importarme si terminaba

siendo una letra o no. Pero siempre era más veloz lo que escribía que lo que necesitaba para una letra. Si un disco tiene 12 letras, yo escribía 150 poemas.

-¿Seguís sin saber inglés?

-Por supuesto. Sé "yes", "no" y "he never wants to see you once again".

-Que gramaticalmente está mal...

-No es un error de gramática, es una pequeña trampa. Está hecho a propósito. Laura (Gutman) que sabe inglés me insistía "está mal dicho" y yo le decía "no, está bien dicho. Pensalo y vas a ver...". Es que si Frank Black puede escribir en castellano, yo puedo decir lo que quiera...

-Con los Buenos Muchachos tenés una banda atrás que te apoya, ¿cómo sentís esto de estar en una actividad en la que estás solo y en la que además sos nuevo?

-Siempre se ha considerado que, dentro del rock, mis letras eran bastante poéticas. Por lo que nunca me dio miedo decir, en cualquier nota que hiciera para Buenos Muchachos, que yo escribo, aparte de las letras. Pero para mí esto fue algo nuevo, de bajar al piso y decir no que escribí un libro sino que escribí un librito. Mis amigos de Artefato me dicen "es un libro", pero yo les digo que no, que es un librito, que tiene 49 páginas, que libro es otra cosa... Pero es un primer paso hacia algo. Yo no pienso "soy escritor" de la misma forma que no pienso "soy músico". Yo no soy músico, yo voy y canto. Tampoco soy poeta, yo hago poesía. Me da mucho temor eso de los rótulos.

-¿Qué diferencias ves en la escritura de la gente que, como vos, surge de los 80 y su pretensión de hacer "arte", con la lírica actual?

-Algo que yo pienso y tengo claro es que cuando nosotros empezamos a tocar en lugar de tener equipos teníamos amplificadores. Con una cosa de cuatro canales en la que las perillas hacían ruido tenías que hacer una música sentida, por lo que se apuntaba directamente a lo emocional. Ahora se apunta esencialmente a lo profesional, y está bueno que exista un equilibrio para que la vida artística no sea un panfleto ni una mentira de que me voy en limosina cuando en realidad me voy en bondi.

-¿Esta es una alternativa puntual a tu actividad en la banda o pensás seguir con ella?

-Yo qué sé, para mí fue un buen primer polvo y conocer gente que no conocía, de ámbitos que no conocía. Yo nunca hice una presentación de un libro y no

BARRY MANILOW Y YO EN UN BAR

Barry canta atrás de la cortina de whisky acompañado por una orquesta de jazz viejo y melódico. En el reflejo de la ventana del bar, los de atrás de la barra me observan ya que soy el único cliente en el lugar, mientras secan los vasos preparando la noche que dudo sea agitada en el recinto. El whisky baja rápido y la música se pone *brasileira FM*. Pago y camino con el zumbido del asfalto mojado en una noche *my Manilow*.

Juego

Porque el juego se volvió complicado, complicado y delicado como un Mikado, donde los palitos son la materialización de la electricidad de la carnicería cárnica y por esto el juego ya es el juego y la partida se la jugás a la muerte, mismo. Ahí tu cuerpo pesa tanto que cada movimiento puede ser el último.



22
06
06